

EL CASO DEL AÑO DE LOS CASOS

JOAQUIN IBARZ

MIL novecientos setenta ha sido en el terreno deportivo el año de los «casos». Caso Guruceta, caso Urtain, caso Santana, caso Samaranch-Gich... El deporte nacional ha girado en los últimos meses en torno a unos nombres y a unas instituciones, y no a lo que sucedía en los terrenos de juego.

En 1970 se celebraron en Barcelona los XII Campeonatos de Europa de Natación, el acontecimiento deportivo de mayor importancia de los que han tenido por marco una instalación española, pero de su desarrollo apenas se acuerda nadie cuando tan sólo han transcurrido unos pocos meses desde su clausura. Sin embargo, los nombres de los hombres protagonistas

de los «casos» del año siguen apareciendo con regularidad en las páginas de los periódicos.

Por otra parte, algunos de estos casos se han complicado considerablemente al involucrarse la rivalidad deportiva Barcelona-Madrid, creándose en algunos momentos una tensión incómoda y difícil de resolver entre aficionados y directivos de una y otra ciudad.

El «penalty» de Guruceta

El caso Guruceta se inició en la noche del sábado 6 de junio, aunque algunos comentaristas apuntaron que no fue sino la segunda parte de otro partido famoso que dio también mucho que hablar: la

final de Copa de 1968 entre el Madrid y el Barcelona.

El 6 de junio el estadio del Barcelona había registrado la mejor entrada de toda su historia. El partido en su primera parte fue muy disputado y en todo momento reinaron la corrección y la deportividad tanto dentro como fuera del terreno de juego. Sin embargo, a los quince minutos de la segunda parte se produjo el mayor escándalo del fútbol español: Emilio Guruceta, un árbitro guipuzcoano, decretó «penalty» contra el Barcelona en unos momentos en que iba por delante en el marcador y estaba realizando muy buen juego.

El público estuvo unos momentos sin reaccionar después del silbido del árbitro. Cuando volvió de

su asombro se inició la mayor bronca que jamás hayamos podido escuchar en un campo de fútbol. Empezaron a caer almohadillas que pronto se multiplicaron por cien o por mil. Parte de los espectadores se pusieron a corear: «¡No juguéis, ¡no juguéis!» («¡No juguéis, ¡no juguéis!»). Después de la transformación de la falta, Rifé, Reina y otros jugadores barcelonistas hicieron un amago de retirada. Al cabo de varios minutos de interrupción se pudo reanudar el juego, no sin que antes el señor Guruceta expulsara a Eladio «porque me aplaudió con ambas manos», según la propia acta arbitral.

A continuación, el colegiado pareció haber perdido la brújula de los acontecimientos. Las interrup-



6 de junio: Almohadillas en el césped del Nou Camp en un Barcelona-Madrid.

EL CASO DEL AÑO DE LOS CASOS

ciones se sucedían para retirar las almohadillas que caían al terreno de juego. En pleno desbarajuste y confusión, el señor Guruceta emprendió rápida carrerilla para abandonar el campo. Faltaban algunos minutos por jugarse, amén de los que debían descontarse por las numerosas interrupciones. Cuando se produjo la «espantá» de Guruceta, algunos seguidores barcelonistas habían saltado ya al terreno de juego, pero ninguno de ellos intentó llegar hasta el colegiado. Los veintidós jugadores, ante la situación creada, optaron también por retirarse.

Y fue entonces cuando empezó el gran «show» azulgrana. Centenares, miles de aficionados se unieron a los que habían tomado posesión del campo. Los gritos de «Barça! Barça!» eran atronadores.

De las localidades populares continuaron afluyendo aficionados al rectángulo de juego, mientras que los ocupantes de tribunas adoptaron una actitud más prudente. La fuerza pública se había desplegado por todo el perímetro del campo y se hallaba a la espera de acontecimientos.

Nadie se marchaba, y mientras unos daban vueltas triunfales por el terreno de juego, el público que seguía en los graderíos continuaba aplaudiendo y gritando el nombre de su club.

Había transcurrido más de media hora cuando los agentes del orden público empezaron a actuar para que los aficionados abandonaran el terreno de juego. Como encontraron resistencia se produjeron cargas y choques. Varios espectadores resultaron lesionados y fueron retirados por los camilleros de la Cruz Roja a la enfermería del campo, donde serían asistidos. Un teniente de la Policía Armada también sufrió un duro golpe en la cabeza, del que le salía abundante sangre cuando pasó a la enfermería.

Finalmente se despejó el campo del todo cuando se apagaron las luces del estadio. Poco a poco lo haría también la masa de aficionados que seguían en sus localidades. Fue entonces cuando varios miles de seguidores barcelonistas se reunieron en las puertas de acceso a tribuna, desplegándose banderas y pancartas. Gargantas ya enrojecidas seguían gritando «Barça! Barça!». Los agentes volvieron a intervenir, despejándose por completo la zona deportiva del C. F. Barcelona bien pasada la medianoche.

Enfrentamiento dialéctico

Los vestuarios del campo, que en aquella noche se vieron concurridísimos, registraron las primeras escaramuzas del enfrentamiento dialéctico que ocasionaría la señalización de tan discutido «penalty». Mientras el señor Montal declaró que el partido había sido «un robo alevoso» y que desde hace demasiado tiempo que el Colegio de Arbitros, la Federación y todos los organismos responsables están permitiendo cosas que no deben suceder en un campo de fútbol, el gerente del Real Madrid, don Antonio Calderón, que habló como



Cese y relevo en la Delegación Nacional de Deportes. Don Juan Gich sustituye a Samaranch.

portavoz oficial de su club, suscitó más de una sonrisa irónica cuando afirmó que el «penalty» «fue, desde luego, clarísimo». Sin embargo, las palabras del señor Calderón que motivarían más comentarios fueron las que hicieron referencia a que hechos de aquel tipo «suelen pasar en cualquier pueblo».

El Real Madrid se había proclamado vencedor de la eliminatoria, pero el Barcelona había logrado algo que a la larga podía resultar más beneficioso: la unión de la afición en torno al club y a su presidente. Los seguidores barcelonistas salieron aquella noche más contentos del Nou Camp que si hubieran derrotado al equipo rival por una gran goleada. El clima de euforia suscitado por la ocupación del campo puso en muy segundo término el resultado deportivo. Claro está que para que se produjera la ocupación del terreno de juego y la euforia pos-partido influyeron también otros factores extra-deportivos: la afición catalana no ve en el Barcelona a un simple club de fútbol, y lo mismo sucede con respecto al Madrid, y sólo en este contexto puede explicarse lo sucedido aquella noche en el Nou Camp.

¿Cómo reaccionó la prensa de Barcelona y Madrid ante el escándalo? De muy diversa manera, como no cabía por menos de suceder. En un punto hubo casi unanimidad absoluta —creemos que únicamente Ramón Melcón, desde «Nuevo Diario», sostuvo una opinión diferente— y fue el referente

a la no existencia del «penalty». Por lo demás, las tomas de posición fueron muy diferentes. La prensa madrileña, y también gran parte de la catalana, condenaron la invasión del campo, pero en términos más o menos directos. Las matizaciones fueron muchas. Sin embargo, en muy escasos diarios —«Tele-Expres» fue la excepción más clara— se informó sobre los incidentes ocurridos después de la retirada de Guruceta.

El apéndice de lo que podríamos calificar como el primer «round» fueron las sonadas declaraciones hechas a la prensa por el señor Montal el lunes día 8. Resumimos algunas: «Nos sentimos profundamente heridos y burlados por la actuación injusta y vergonzosa de que hizo gala el señor Guruceta»; «esta injusticia culmina una continuidad de decisiones y actitudes para perjudicar claramente al C. de F. Barcelona»; «no ha sido Barcelona el «pueblo» que comenzó el «deporte» del lanzamiento de objetos al terreno de juego»; «entre los árbitros existe el temor de que cualquier actuación suya equitativa y justa en los encuentros en que participa el Barcelona pueda ser interpretada del mismo modo que la del señor Rigo»; «no queremos trato especial, sino equitativo... Las manifestaciones del señor Montal fueron reproducidas por toda la prensa nacional y, como era de esperar, suscitaron amplias polémicas y vivísimos comentarios.

La afición española se dividió a

la hora de enjuiciar el caso planteado. Mientras que los seguidores de algunos clubs —principalmente del Norte— concedieron la razón, al menos parcialmente, al señor Montal, otros señalaron que el Madrid no necesitaba de pretendidos favoritismos para ser el mejor conjunto nacional.

En este clima enrarecido se reunió el Comité de Competición de la Federación Española. Algunos comentaristas apuntaron antes de que se facilitara ningún comunicado que los miembros del Comité recibieron «presiones» de las alturas para que sancionaran a Guruceta, con el fin de aplacar los ánimos y la indignación de la afición catalana. No debe olvidarse que al cabo de pocas semanas debía disputarse en Barcelona la final de Copa... El señor Ruiz de Velasco, presidente del Comité, leyó, ante numerosos periodistas, los acuerdos tomados: multa de 90.000 pesetas al Barcelona y amonestación; sanción de dos partidos oficiales sin jugar al defensa barcelonista Eladio; apertura de expediente al señor Montal y «suspensión de seis meses al árbitro don Emilio Guruceta Muro, por aplicación del número 2 del apartado C del artículo 111 del Reglamento, al provocar por su deficiente actuación un problema de orden público».

Con esta decisión del Comité de Competición el escándalo no haría sino aumentar de manera progresiva. El presidente del Colegio Nacional de Arbitros, señor Plaza, no tardaría en presentar una dimisión verbal «por el atropello cometido contra Guruceta». Por su parte, en Barcelona los acuerdos fueron recibidos con cierta indiferencia, porque se había pedido, aunque no se esperaba, la descalificación perpetua del colegiado guipuzcoano. Además, tanto la prensa madrileña como barcelonesa destacaron desde un primer momento el error de haberse fundamentado para imponer la sanción en la alteración del orden público, algo que no podía achacarse a un árbitro.

A raíz de su sanción, Guruceta devolvió su cartulina de árbitro por no estar conforme con la decisión del Comité de Competición, que está formado, en su mayoría, por representantes de los clubs. Guruceta se sentía en aquellos momentos fuerte y respaldado y decidió jugar la carta de un hombre dolido por un atropello. Era ya un hombre muy popular, pero, ¿fue un buen árbitro? El escándalo del Nou Camp, que pudo desembocar en una noche trágica, no fue el primero de los protagonizados por el colegiado guipuzcoano. Meses antes estuvo a punto de provocar con su actuación un grave problema de orden público en La Coruña. En Sabadell había pasado lo mismo. En pocos partidos de actuación se había ganado la recusación del Barcelona, Español, Atlético de Madrid, Zaragoza, Elche y Las Palmas.

Cuando estaban en pleno apogeo las polémicas y discusiones suscitadas por el fallo del Comité de Competición se reunió, el 7 de julio, el pleno de la Federación Española de Fútbol, teniendo como principal tema en su orden del día el caso Guruceta. Entre pasillos se rumoreaba que sería rebajada la

sanción, y así lo escribieron numerosos comentaristas. Se creía que Guruceta volvería a arbitrar al principio de temporada. Precisamente en aquellos días hizo una serie de revelaciones muy interesantes un miembro, que luego dimitiría, del Comité de Competición, el señor Castell. Este dirigente informó sobre un almuerzo que se celebró en un popular restaurante madrileño antes de la reunión del citado Comité de Competición, almuerzo al que no se invitó al señor Plaza. En dicho local, según el señor Castell, se acordó el castigo a imponer a Guruceta. Al principio se pretendió descalificarlo a perpetuidad, luego a un año, para prevalecer finalmente la opinión de seis meses. Ruiz de Velasco pidió que no se entorpeciera la sanción a Guruceta. Según Castell, el presidente del Comité le reveló que existían influencias exteriores que aconsejaban que el caso se resolviera de esta forma semiconciliatoria, «presiones por encima del Comité y de la Federación Española de Fútbol».

Cuando parecía que era un hecho el comportamiento del castigo impuesto a Guruceta, se decidió aplazar la decisión hasta el día 21. Se trataba, evidentemente, de una maniobra política para no politizar el pleno. El aplazamiento era un hecho significativamente insólito, ya que el Pleno Nacional tradicionalmente representaba el fin de toda actividad de la temporada futbolística. En el pleno formuló una serie de declaraciones públicas el señor Montal, a través de las cuales hizo una exposición de los hechos, que causaron cierto impacto en las alturas federativas.

En la reunión del día 21 se adoptó una decisión que no se esperaba: la confirmación de la sanción a Guruceta. Al mismo tiempo se archivó el expediente abierto a don Agustín Montal, aunque se le amonestó por sus declaraciones que pusieron en entredicho al Colegio de Arbitros, a la Federación Española y al Real Madrid. Pérez Payá, futuro presidente de la FEF, fue uno de los que votaron en favor de la anulación de la sanción a Guruceta.

La dimisión de Plaza

Simultáneamente, presentó la dimisión por escrito el señor Plaza. Unas semanas antes había declarado que continuaría en su cargo «si se salva a Guruceta». El día de su dimisión declaró a los periodistas: «Si yo fuera árbitro ganaría siempre el equipo de casa». ¿Qué quería decir con ello el presidente del Colegio de Arbitros? Fue entonces cuando el señor Plaza fue más duramente criticado por determinados órganos informativos, que le recordaron que no defendió a Rigo ni a Zariquiegui cuando fueron sancionados, discrecionalmente y en secreto, precisamente después de otros partidos Madrid-Barcelona.

La dimisión de Plaza desencadenó una ofensiva por todo lo alto. Con ella estalló la llamada «guerra de los árbitros», que animó las páginas deportivas de los periódicos en los días más calurosos del año. La campaña contra el Comité de Competición pareció que podía tener algunas probabilidades de



Bernabé, sable en mano, corta la tarta que le fue ofrecida con motivo de sus veinticinco años al frente del Real Madrid.

EL ESCANDALO GURUCETA Y EL POSTERIOR CESE DE SAMARANCH, LOS DOS HECHOS MAS SOBRESALIENTES DEL AÑO FUTBOLISTICO NACIONAL.

éxito. La actitud de Plaza fue respaldada plenamente por el Colegio Guipuzcoano de Arbitros, al tiempo que otros Colegios anunciaban decisiones semejantes. Aparentemente se resquebrajaba el edificio federativo por aquella ambientación de solidaridad.

Desde Barcelona se sugiere que si los árbitros españoles no quieren salir más al terreno de juego, la mejor solución es la de importar colegiados extranjeros, ya que con ello se ganaría en imparcialidad y calidad.

Aunque al principio se creyó que iba a ser unánime la dimisión de los árbitros, al cabo de pocos días se vio claramente que no sería así. Sólo un Colegio dimitió en pleno, el Guipuzcoano; el Castellano lo hizo parcialmente, mientras que el resto, después de unos titubeos iniciales, acataron las decisiones superiores.

La «guerra de los árbitros» terminó aparentemente con la aceptación de la dimisión del «rebeldes» Plaza, finalizando de esta manera las conjeturas y especulaciones sobre el inicio normal de la próxima temporada futbolística. Con la aceptación de la dimisión de Plaza y designación de su sucesor, Fernández de la Torre, se cerraba un nuevo capítulo de esta historia por entregas que ha representado durante

los últimos meses el «affaire» Guruceta.

Hubo otras personas que resultaron bastante «tocadas» por el caso Guruceta: entre ellas podemos contar, aparte del propio colegiado guipuzcoano y del señor Plaza, a Ruiz de Velasco —presidente del Comité de Competición—, a José Luis Costa —presidente de la Federación Española de Fútbol— y al propio Juan Antonio Samaranch, delegado nacional de Educación Física y Deportes.

Los problemas de Samaranch

Días después del famoso encuentro entre el Barcelona y el Madrid, en la prensa catalana se escribió que Samaranch se enfrentaba a un grave problema ostentando la representación de dos cargos de dimensiones diferentes y en aquel caso aparentemente contradictorias: era procurador en Cortes por Barcelona y delegado nacional. Amplios sectores de aficionados catalanes esperaban que Samaranch, un hombre que siempre ha estado marcadamente al lado del Español —lo cual es bastante significativo en Cataluña—, se pronunciara de una manera clara sobre el resultado anormal del partido. Era evidente que un delegado

nacional no podía tomar posición en favor de ninguna de las partes en disputa.

¿Fue el caso Guruceta la determinante de la caída de Samaranch? Aunque ayudó a que se produjera o a que se acelerara, no creemos que fuera causa determinante de la misma. Cuando estalló el escándalo por el «penalty», Samaranch era ya un hombre que no se sentía muy seguro en su cargo, aunque apareciera todo lo contrario de cara a la opinión pública. La negligencia con que actuó la FEF con el tema de los jugadores paraguayos que vinieron a jugar a España no dañó tan sólo la imagen de José Luis Costa, sino también la del propio delegado nacional. Poco a poco el señor Samaranch había ido perdiendo el amplio y sólido apoyo con que contaba en Cataluña —fue el procurador familiar que obtuvo mayor número de votos en las elecciones de 1967— a causa de jugar lo que en Barcelona se consideraba «la carta madrileña», al tiempo que en la capital del país no había podido hacer desaparecer los recelos que causaba el que ostentara tan alto cargo un hombre formado y promocionado desde Cataluña.

Sin embargo, tanto el «caso Guruceta» como el tema de los paraguayos y la imagen madrileña o catalana —según fuera el cristal desde que se mirara— de Samaranch, no supusieron, al parecer, las causas directas del cese del delegado nacional de Deportes.

El viernes 4 de diciembre, precisamente en vísperas de la inauguración de los Campeonatos de Europa de Natación, saltó a la primera página de dos periódicos barceloneses la noticia del relevo de Samaranch. Aunque los rotativos titularon «Rumor que resulta difícil de creer» y «Un sorprendente rumor», el contexto de la información indicaba que era un hecho que el delegado nacional iba a ser relevado de su cargo. La prensa de Barcelona intentó al principio jugar fuerte la carta de Samaranch —«El Mundo Deportivo» escribió en un editorial que «el relevo ha de sumir en la confusión, en la decepción y, por qué no decirlo, en la ira, a todos los que seguimos de cerca la marcha del deporte español»—, pero frenaron en sus ánimos cuando se vio que la sustitución del delegado nacional era una firme determinación política y su sucesor sería otro catalán.

La prensa nacional no tardaría en adelantar los nombres que sonaban como sucesores de Samaranch: Soriano y Gich; el primero, lugarteniente de la Guardia de Franco y presidente de la Federación Española de Motociclismo, y el segundo, gerente del Barcelona.

Los comentarios que se suscitaban fueron muchos y de diversa índole, aunque la mayoría relacionaban la caída del delegado nacional con el cambio de orientación que el ministro del Movimiento, don Torcuato Fernández Miranda, pensaba introducir en los organismos dependientes de Secretaría General. Samaranch había perdido con la llegada del nuevo ministro la autonomía que disfrutaba en tiempos de Solís, autonomía que le permitía poder disponer libremente de los ingresos de las quinielas en los de-

LA OBRA MAESTRA QUE ADMIRA Y APLAUDE EL MUNDO ENTERO

Paramount films presenta



DINO DE LAURENTIIS presenta
ROD STEIGER · CHRISTOPHER PLUMMER
en

WATERLOO

con ORSON WELLES EN EL PAPEL DE LUIGI BONAPARTE
JACK HAWKINS · VIRGINIA MCKENNA · DAN O'HERLIHY
y un reparto internacional

guion de HALL CRAWFORD

producida por DINO DE LAURENTIIS
dirigida por SERGEI BONDARCHUK

TECHNICOLOR · PANAVISION 70mm



portes que considerara más importantes para la proyección internacional de nuestro país o para la formación de cuadros de deportistas.

Algunos comentaristas señalaron que en la caída de Samaranch influyeron elementos muy dispersos y diversos, desde su elección en Amsterdam en abril de aquel año para el importante y permanente cargo de miembro del Comité Ejecutivo del Comité Olímpico Internacional —por paradójico que pueda parecer— hasta la política de apertura al Este iniciada y consumada durante su mandato.

A primeros del mes de septiembre parece ser que se pidió la dimisión a Juan Antonio Samaranch, pero éste, considerando que no tenía razones para presentar la renuncia a su cargo, se negó a hacerlo. Entonces fue cuando se decretó su cese.

En los medios políticos madrileños se decía pocos días antes del relevo de Samaranch que el ministro Fernández Miranda deseaba proyectarse más directa y asiduamente en el mundo del deporte. Algún periodista llegó a apuntar que, de hecho, Fernández Miranda

quería convertirse en un «ministro de Deportes». Esta observación que puede ser inexacta, coexistió con un rumor que parecía bastante fundado: la gerencia de los asuntos deportivos dejaría de ser una actividad autónoma y casi independiente en el ámbito de la Secretaría General del Movimiento.

Samaranch aún presidiría el 5 de septiembre la solemne inauguración de los Campeonatos de Europa de Natación, recibiendo aquel día la Medalla de Oro de los mismos; como la cálida ovación que, en aquella ocasión era algo más que protocolaria. El delegado nacional acusó a las piscinas de Montjuich seguía de que contaría con este aplauso pues no en balde los Campeonatos eran algo suyo y sabía que en los repletos graderíos se encontraría la vieja guardia de sus partidarios. Sin embargo, en ningún momento asomó que se pudiera iniciar un movimiento de protesta por parte de las federaciones provinciales. La decisión de las autoridades superiores se acató, aunque no fue bien acogida en algunos sectores.

Lo que se adelantó desde Barcelona se confirmó en Madrid el 9 de septiembre al acudir Samaranch



Manuel Santana fue centro de un «caso» ruidoso, que llevó a la dimisión del marqués de Cabanes.

EL CASO DEL AÑO DE LOS CASOS

Instituto Nacional de Deportes para despedirse de sus más íntimos colaboradores y de los presidentes de todas las Federaciones Nacionales. El delegado nacional, tras anunciar su cese, pidió a todos que siguieran en sus puestos y que no presentaran la dimisión, como hubiera sido lo más lógico. En verdad que en los primeros momentos se esperaba una lluvia de dimisiones, pero fueron mínimas. Finalmente, don Juan Gich Bech de Careda, hasta aquel entonces gerente del Club de Fútbol Barcelona, fue nombrado nuevo delegado nacional de Deportes, en acuerdo tomado en el Consejo de Ministros celebrado en San Sebastián el día 11.

En los primeros momentos resultó un tanto sorprendente el hecho de que se designara para delegado nacional a un hombre que estaba tan ligado a uno de los clubs más poderosos del fútbol español. El hecho se aclaró al ser el señor Gich un amigo personal del ministro —una de sus hijas fue apadrinada por Fernández Miranda— al tiempo que un estrecho colaborador suyo.

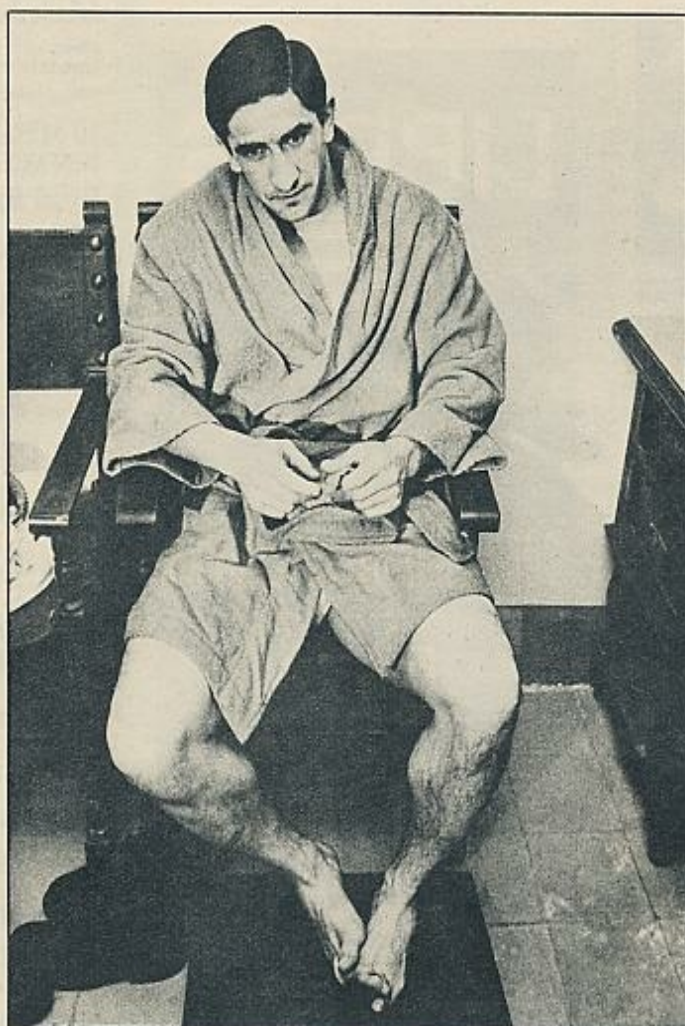
Pese a los antecedentes poco sospechosos del señor Gich, su nombramiento no tardaría en revitalizar la guerra fría entre el Madrid y el Barcelona que se había aletargado un tanto durante el mes de agosto. No debe olvidarse que el Real Madrid estuvo en todo momento detrás de Guruceta y de Plaza, y por ello no puede extrañar que Bernabéu viera en el señor Gich un peligro para la hegemonía de su club, ya que consideraba que la firme postura del Barcelona y la enérgica toma de posición del señor Montal fueron auspiciadas, si no planeadas, por su gerente, un hombre más intelectual que deportista.

El Madrid, contra Gich

Don Santiago Bernabéu comentó en la Junta General del 13 de septiembre que el nombramiento de Gich era «eventual». Los ánimos estaban un tanto excitados y el ambiente bastante caldeado durante la celebración de aquella Junta. El presidente madridista recordó y ensalzó en su discurso la labor de Samaranch. Luego se preguntó: «¿Qué impresión hubiera causado si don Antonio Calderón —gerente madridista— hubiera sido nombrado delegado nacional de Deportes?». Más tarde anunció que su club no deseaba tener representación nacional alguna. A propósito de esta Junta, el diario «Pueblo» escribió: «Las conversaciones pre y pos-Junta giraron alrededor del cese de Samaranch y el nombramiento de Gich. Opiniones, rumores, conversaciones a media voz. Lo que ustedes quieran. Pero, en general, unanimidad: pena por la marcha de Samaranch y cierto recelo por el gerente del Barcelona».

Los madridistas pasaban al contraataque, y en aquellos momentos todo hacía vaticinar que el señor Gich iba a tener más de una dificultad durante su gestión.

El nuevo delegado nacional supo encajar bien las declaraciones públicas de Bernabéu: «Sé todo cuanto ha dicho el presidente del Madrid



Urtain ganó y perdió en este año el Campeonato de Europa.

"VAMOS A ENSEÑAR A BOXEAR A URTAIN", HA DECLARADO SU PREPARADOR CUANDO HA DEJADO DE SER CAMPEON DE EUROPA.

en la Asamblea y creo que cada uno es muy libre de opinar como quiera. Creo que no es muy lógica su postura, pero, por mi parte, no lo tomo en cuenta. Yo les pido a todos, de Madrid y de España, que me dejen trabajar durante tres meses. Después, a la vista de los resultados, que me juzguen».

Sobre estas tensiones iniciales entre el señor Gich y el Real Madrid, el periódico «Madrid» comentó que «el fútbol, que es el deporte que arrastra una masa más compacta de aficionados, se ha complicado demasiado al colocarse el Real Madrid, en boca de su presidente, claramente en contra de don Juan Gich».

Por lo tanto, cuando el delegado nacional tomó posesión el 16 de

septiembre se encontró de entrada con un ambiente bastante enrarecido. Durante la ceremonia del relevo, el señor Gich no hizo ninguna referencia, ni siquiera indirecta, a las palabras de Bernabéu y se limitó a decir que trabajaría en la labor iniciada. Samaranch se ofreció al nuevo delegado, pero precisó que estaba a su disposición «principalmente desde mi puesto del miembro del Comité Ejecutivo del COI, para cuyo cargo fui elegido hace algunos meses». Estas palabras, evidentemente, sirvieron a Juan Antonio Samaranch para recordar que él continuaba siendo el español con más prestigio de fronteras para fuera, ya que la distinción de miembro del CE del COI es de las más importantes que existen; lo compo-

nen únicamente ocho personas que lo ocupan de por vida. Al día siguiente de la toma de posesión, ya saltó el rumor de la retirada del delegado del Real Madrid del Comité Directivo de la FEF, precisamente en unos momentos en que nadie sabía quién mandaba en el seno de la Federación Española. José Luis Costa ya había dimitido señalando en sus declaraciones a la prensa que su mayor error a lo largo de sus tres años de gestión fue, indudablemente, el asunto Guruceta que «supuso un servicio prestado a una petición que me hicieron, a una sugerencia de la persona que depositó toda su confianza en mí». El ex presidente agregó: «Y diré otra cosa: volvería a hacer lo mismo si estuviera de nuevo en la misma situación».

El delegado madridista se retiró de la FEF al día siguiente de la toma de posesión del señor Gich. En resumen, que tras las declaraciones del señor Bernabéu, la directiva del Madrid no pareció dispuesta a aceptar de buen grado los cambios producidos en la dirección del deporte español.

Ya hemos indicado que el delegado nacional declaró que le dieran tres meses de tiempo antes de que se juzgara su gestión. Ese plazo se ha cumplido sobradamente y, por tanto, es hora ya de hacer el balance. Los resultados no parecen muy satisfactorios a nivel de relaciones en las alturas deportivas del país, ya que estos tres meses se han caracterizado por la aparición de nuevos casos —algunos derivados del asunto Guruceta y otros totalmente nuevos—.

Uno de los primeros problemas que tuvo que afrontar el nuevo delegado fue la denuncia del Real Madrid contra el señor Ruiz de Velasco, diciendo que su cargo de presidente del Comité de Competición era incompatible con el de asesor del C. de F. Barcelona. Por lo visto, el señor Ruiz de Velasco había sido consultado por el Barcelona para nacionalizar a su jugador de baloncesto Carmichael, limitándose a estudiar el caso y pasárselo a un colega suyo. Por otra parte, la mayoría de comentaristas han señalado que aun en el caso de que el señor Ruiz de Velasco hubiera defendido en este caso los intereses del Barcelona, ello no supondría ninguna incompatibilidad. El presidente del Comité, ante aquella acusación, presentó la dimisión, pero la dejó en suspenso después de que se lo pidieran las autoridades federativas.

Por lo visto, en el deporte español resulta ya bastante difícil el ejercer cargos ejecutivos por la extraordinaria cantidad de intereses que confluyen sobre los puestos de importancia. Y ante esta cantidad de presiones recibidas, el señor Ruiz de Velasco presentó irremisiblemente la dimisión a finales de noviembre. Con su marcha se cerraba otro capítulo, probablemente el penúltimo, del caso Guruceta.

La acusación del Madrid contra Ruiz de Velasco se había presentado pocos días antes del encuentro jugado en el Bernabéu entre el Barcelona y el Real Madrid, con lo cual se ayudó a la prefabricación de un ambiente antibarcelonista. Durante este partido, y contrariamente a las

UN LIBRO, UN COMPROMISO

VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD

Ernest Jones

La mejor y más documentada biografía de Freud.

"Ediciones de bolsillo"



REICH HABLA DE FREUD

Wilhelm Reich

ESTRATEGIA JUDICIAL DE LOS PROCESOS POLITICOS

Jacques M. Verges

"Argumentos"

ANAGRAMA

CULTURA Y SOCIEDAD

A. Machado

A pesar de la admiración creciente que rodea la figura de Antonio Machado, su prosa ha sido hasta el momento poco o mal conocida.

Aurora de Albornoz inicia, con este volumen, al que seguirán otros tres, una antología que abarca prácticamente la totalidad de la prosa de Machado.



DE GAULLE

Jan Lacouture

"Divulgación Universitaria"

DIALOGOS DE FUGITIVOS

Bertolt Brecht

"Libros de Teatro"

CUADERNOS para el DIALOGO

LIBROS DE

ANAGRAMA

BARRAL

CUADERNOS para el DIALOGO

Estela

Fontanella

Lumen

peninsula

UN MUNDO PARA JULIUS

Alfredo Bryce Echenique

Literatura latinoamericana pero... ¿qué novela en 1979?

"Hispanica Nova"

LO SAGRADO Y LO PROFANO

Marcel Mauss

Obras I

"Breve Biblioteca de Reforma"

MARIO VARGAS LLOSA. LA INVENCIÓN DE UNA REALIDAD

José Miguel Oviedo

"Breve Biblioteca de Respuesta"

BARRAL EDITORES

ALFREDO BRUCE ECHENIQUE
UN MUNDO
PARA JULIUS



EL CONFLICTO ENTRE LAS CLASES TÉCNICAS: UN FALSO PROBLEMA

Jesús A. Marcos

Este libro es el resultado de una encuesta sobre los problemas actuales de la profesión de Aparejador, ingenieros técnicos, técnicos de grado medio.

"Papel 451"

DIOS ESTA EN LA BASE

J. M. González Ruiz

SACERDOTES EN LUCHA

Frères du Monde

"Fe, Crítica, Historia"

Editorial Estela

Jesús A. Marcos Alonso
El conflicto
de las clases técnicas:
Un falso problema



EL SIONISMO CONTRA ISRAEL

Nathan Weinstock

Una historia crítica del sionismo presentado como principal enemigo de los derechos nacionales de la comunidad hebrea de Palestina.

"Informes"



PERSPECTIVAS DEL HOMBRE

Roger Garaudy

"Pensamiento"

EL AUTORITARISMO EN LA ESCUELA

Alberto Alberti, Giorgio Bini, Lucio del Cornò y Gabriele Giannantoni

"Educación"

Editorial Fontanella

MAFALDA

de Quino

La "niña terrible" argentina editada por fin en España.



EL DIA QUE MURIO MARILYN

Terenci Moix

LA MUERTE DE WILLIAM POSTERS

Alan Sillitoe

"Palabra en el tiempo"

Lumen

COMO SE VENDE UN PRESIDENTE

Joe McGinnis

"La demostración contundente y verídica de que un Presidente se vende como un producto cualquiera de la sociedad de consumo."

ENTRE EL AUTORITARISMO Y LA EXPLOTACION seguido de UNA CANDELA

BAJO EL VIENTO

A. I. Solzhenitsyn

"Ediciones de bolsillo"

EL LENGUAJE ARTISTICO

Valeriano Bozal

"Historia/Ciencia/Sociedad"

peninsula



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DE ESTAS EDITORIALES:

DISTRIBUCIONES DE ENLACE

Bailen, 18 ■ Tel. 245 54 23 ■ Barcelona - 10

EL CASO DEL AÑO DE LOS CASOS

previsiones y temores de muchas personas, no aconteció nada grave, aunque quizá contribuyera a ello la deficiente actuación del equipo propietario del terreno.

En las últimas semanas surgieron otros pequeños casos en el mundo futbolístico. El principal de ellos se originó a raíz de las declaraciones del presidente del Oviedo, que dijo que se retiraría su club de la Liga si no se anulaba la sanción impuesta a su jugador Uría. Ello creó de nuevo el desconcierto a causa del zigzag de criterios del Comité de Competición que rectificó al cabo de pocos días sus propias decisiones, poniéndose con ello de manifiesto el divorcio peligroso, pero tangible, que parece existir entre el Comité Directivo y el de Competición.

La publicación en el boletín oficial del Real Madrid de ciertas frases quejándose de la hegemonía que cierta región —Cataluña— ejerce en el deporte nacional y la sustitución del árbitro, señor Oliva, en el partido a jugar entre el Granada y el Atlético de Madrid a instancias de este último..., porque ya llevaba tres árbitros catalanes en la Liga, pareció en su momento una buena orquestación para que los cerebros simplistas sacaran las más funestas consecuencias.

Otro pequeño escándalo supuso la publicación por parte de Pedro Escartín en el diario «Pueblo» de un informe que le pidió, al parecer, la Comisión de Árbitros de la FIFA. El veterano ex árbitro pretendió en su documento convertir al culpable en acusador (Escartín no había sido testigo presencial de los hechos ya que el día del «gurucetazo» se encontraba en Méjico para seguir el desarrollo del Campeonato del Mundo). El desempolvamiento del caso Guruceta volvió a suscitar agrias polémicas, aunque no variaron el desarrollo de los acontecimientos. Antonio Valencia escribió en el diario «Marca» que el informe del comunicante español «constituye un impreciso documento que, presentado como sensacional, es un puro despropósito».

La Federación Española se sintió también obligada a salir al paso de lo escrito por Escartín y no tardó mucho en hacer público el contenido de una carta enviada a la FIFA en la que se acusaba al ex árbitro de «provocar un conflicto entre la prensa y la afición españolas». En la carta también se reafirmaba, de manera clara e inequívoca, la culpabilidad de Guruceta, que «fue sancionado por su deficiente actuación arbitral conjunta que, además, provocó un problema de orden público».

Los nuevos nombres que sustituyeron a Samaranch, Costa y Ruiz de Velasco, han debido dedicar gran parte de sus esfuerzos a intentar resolver los sucesivos casos que se iban planteando. Las personas designadas por Gich para regir el fútbol español —Pérez Payá, presidente de la FEF y Santiago Foncillas, presidente del Comité de Competición— provenían del amplio campo que forman los funcionarios del Estado, y es por ello por lo que algún comentarista apuntó si el nuevo delegado nacional pensaba también desarrollar una política de funcionalismo, que se caracteriza por la

falta de alegría en el deporte y por la ausencia de iniciativas. No ha transcurrido el tiempo suficiente para que nos formemos una idea de la línea que seguirá el mandato del señor Gich, pero, hasta ahora, lo más significativo de sus tres meses como delegado nacional es el nombramiento de un funcionario del Instituto Nacional de Previsión como presidente de la FEF y de un abogado del Estado para presidente del Comité de Competición.

El marqués y el tenista

Pero no han sido sólo los temas futbolísticos los que han alterado la tranquilidad de las esferas deportivas, ya que a mediados del mes de septiembre surgiría un nuevo caso que indirectamente sirvió para agudizar la tensión Madrid-Barcelona. Todo empezó cuando un gran rotativo madrileño publicó el siguiente comentario: «No se comprende cómo una Federación de ámbito nacional, como es la de Tenis, siga estando en Barcelona». Al cabo de pocos días, otro diario de la tarde de la capital de España publicó unas declaraciones del marqués de Cabanes, presidente de la Federación Española de Tenis, que causaron un gran revuelo y que provocaron una fulminante réplica del principal encausado en ellas: Manolo Santana.

Las manifestaciones del señor marqués de Cabanes, hacían referencia al «amateurismo» marrón de Santana, aunque los párrafos que suscitaban mayores críticas eran los referentes al declive de nuestro tenista y, de manera especial, a los perjuicios de su mala condición física «que no comenzó a formar hasta los dieciséis años».

Santana contestó diciendo que: «Renuncio a ser seleccionado y tampoco participaré en el Campeonato de España», para luego agregar que «estoy seguro de que el marqués no se hubiera atrevido a hacer esas declaraciones si don Juan Antonio Samaranch continuara siendo el delegado nacional de Deportes». En posteriores declaraciones a la agencia Alfil, Santana siguió puntualizando con dureza las palabras del presidente de la Federación: «No es ningún secreto que tuve una infancia difícil. Pero estoy orgulloso de haber sido un muerto de hambre, como viene a decir el marqués de Cabanes, porque yo me he labrado una posición en la vida y en el deporte».

La posición del tenista madrileño negándose a incorporarse al equipo nacional fue aplaudida por un buen sector de la prensa deportiva y no fue objeto de amonestación. Sin embargo, desde Barcelona se vieron ciertos aspectos sospechosos en lo que desde aquella capital se consideraba una maniobra hábilmente manejada para desprestigiar al presidente y provocar su cese, por medio de la publicación de unas frases pronunciadas en una reunión totalmente privada y sin que mediara el permiso para su publicación.

¿Existió realmente tal maniobra? ¿Fue utilizado Manolo Santana por un grupo de presión que intentaba trasladar a Madrid la capitalidad

del tenis español? En caso afirmativo, ¿era consciente Santana de lo que se tramaba?

Las noticias, los comentarios y las preguntas planteadas se atropellaban unas con otras. Desde 1959, el deporte de la raqueta sólo tuvo un nombre, Santana. Pero su maravillosa muñeca y los grandes triunfos que proporcionó al tenis español no fueron obstáculo para que, desde algunos sectores, se le criticara por su participación directa en la polémica. Mientras unos comentaristas atacaban furiosamente al marqués de Cabanes por sus declaraciones —Radio Nacional en su espacio «Radiogaceta de los deportes» criticó duramente, nos atrevemos a suponer que por primera vez, a un presidente de una Federación Nacional— otros periodistas, sin querer defenderle, pusieron de manifiesto que el escándalo armado no era muy correcto y sólo podía triunfar en un ambiente sólidamente prefabricado.

Otros puntos del «affaire» Santana que fueron destacados por la prensa periférica fueron los referentes a cómo se podía permitir que un jugador con licencia federativa se manifestara como lo hizo el famoso tenista. Luego se recordó la manera blanda como se comportó con él la Federación permitiéndole vulnerar los Reglamentos. Porque éstos dicen que aquel tenista federado que no tome parte en los Campeonatos de España no podrá salir al extranjero a disputar torneos. Y Santana no sólo no disputó el Campeonato de España, sino que también anunciaba que no se incorporaría al equipo nacional.

Lo más lamentable de todo esto es que el Reglamento esté suspendido como una espada de Damocles sobre la cabeza de otros deportistas que no sean super ases y a los cuales se les descalifica por motivos mucho más nimios. Y como caso más reciente pondremos el del lanzador de disco José Banzo, deportista «amateur» en el sentido más estricto de la expresión que fue descalificado en el mes de julio por no poder asistir, por cuestiones laborales, a los Campeonatos de Europa de Atletismo. A Banzo sólo se le dio un plazo de veinticuatro horas para acudir a la convocatoria.

El fenómeno Urtain

¿Ha sido un mal para el deporte español la aparición fulgurante de Urtain? Esto no podrá determinarse hasta que no termine su carrera, pero lo que sí puede asegurarse es que el fenómeno Urtain no ha supuesto ningún bien por la confusión y la desconfianza que sembró entre los aficionados. La palabra de «tongo» se ha escuchado demasiadas veces en las peleas en que ha intervenido el púgil vasco para que el espectador no haya empezado a dudar.

Aunque la carrera en el mundo del boxeo de Urtain empezó a mediados de 1968, hasta el presente año su nombre no alcanzó relevancia internacional. En 1970 se han disputado sus combates más importantes y más polémicos: contra Weiland, Blin y, en el pasado no-

viembre, contra el británico Henry Cooper.

Desde su primer combate en Villafranca de Oría hasta el celebrado en el Empire Pool de Wembley, Urtain ha estado de permanente actualidad y su nombre sigue citándose con insistencia después de la pérdida de su título continental.

Urtain llegó a convertirse en una auténtica sensación dentro del mundo del deporte español. Sin embargo, a través de sus fulgurantes victorias el mito fue «in crescendo» hasta alcanzar alturas insospechadas. Transcurrieron los meses y Urtain amasó victoria tras victoria; pero ya las opiniones sobre el púgil comenzaron a ser discutidas. El «clan» que le descubrió —Almazor y Lizarazu— se disolvió, acentuándose las dudas, titubeos y discusiones. Aparece en escena Casadei y el «boom» Urtain alcanza el cenit de ambientación. Con una gran orquestación y una expectación hábilmente estimulada llegó su pelea con Weiland para disputarse el título continental de los pesados. Logró el título, pero el combate dividió aún más a los aficionados... Algo raro sucedió. Una minoría de la prensa española pone ya en evidencia de que algo raro existe por la forma como se desenvuelven los combates de Urtain. Mientras «Marca» tituló «Venció la raza», el diario vespertino zaragozano «Aragón Expres» lo hizo significativamente con grandes caracteres en primera página «La sentada de Weiland». Otro rotativo barcelonés encabezó también su información con «Más vale no decir nada».

Con el logro del título y en plena euforia nacional, estalló otra «bomba»: la ruptura Casadei-Urtain, por supuestas irregularidades financieras del preparador italiano. El escándalo está en la calle. La prensa extranjero apoya a aquella minoría de la prensa nacional que denunció el extrañero «entourage» que se había montado en torno a los combates del boxeador vasco: Urtain es un «bluff». Lo denuncia «L'Equipe», «La Gazzetta dello Sport» y el ponderado «Le Monde». Se agrega: «Su pelea con Weiland fue un tongo».

Un par de combates más y llega la confrontación con Blin. Media España pudo verla a través de las cámaras de televisión: el «boom» se convirtió en drama. La noche del 22 de junio probablemente no será olvidada nunca por Urtain porque recibió una dura lección más aún que el correctivo dado por los puños de Cooper.

El calvario de Urtain en los últimos cuatro asaltos del combate fue muy visible. Sólo un alarde de amor propio y fortaleza le aguantó en pie pese al castigo recibido. El combate pudo terminarlo —según opinión, en esta ocasión casi unánime, de los comentaristas— gracias a dos cosas: la primera y principal fue que Blin no pasaba de ser un boxeador mediocre y sin gran pegada; la segunda, que mister Smith —el mismo árbitro del combate Legrá-Famechon— permitió que nuestro campeón hiciera del cuerpo de Blin una tabla de salvación como náufrago perdido en pleno océano.

El desenlace de aquel combate puso al descubierto muchas cosas. Por fin, Urtain era enfrentado a un púgil que acudía sin trampa ni car-

EL CASO DEL AÑO DE LOS CASOS

tón que, sin ser nada notable, bastó para plasmar en amplia radiografía la gran realidad sobre el de Cestona. Urtain no había mejorado técnicamente, y en lo físico también falló de manera perceptible. Algunos críticos apuntaron que sus mentores le habían mantenido engañado sobre sus posibilidades y sobre su propia realidad como boxeador.

Un informe sobre apañios

Como consecuencia de la última pelea, «Pueblo» publicó con grandes alardes tipográficos un informe que tituló categóricamente: «Toda la verdad sobre Urtain». El reportaje lo realizó José María García y contenía el resultado de muchas horas de indagaciones para presentar lo que, según el periodista, fue una fabulosa historia de falsos intereses creados en torno a Urtain. El periodista afirmó haber creído de buena fe en el boxeador vasco durante el comienzo de su carrera pugilística para quedar luego totalmente desengañado.

José María García tituló una parte de su informe «Combates amañados», y en ella se nos explicó con pelos y señales la manera como el «clan» Urtain compró a los adversarios que regularmente se presentaban ante el boxeador guipuzcoano. Resultaron de sumo interés las referencias a los tratos habidos con Bonavena y Benito Canal para enfrentarlos a Urtain. Concretamente se dice refiriéndose a los contactos con el campeón argentino: «Más tarde se inventó el golpe publicitario de "Ringo" Bonavena, pelea que debía celebrarse en Madrid el primero de septiembre. Se ofreció al

argentino un millón, pero se negaba a ser noqueado. Se encontró la solución. El criollo tiraría a Urtain y, posteriormente, Bonavena sería descalificado por golpe antirreglamentario». Y José María García agrega para que nadie dude de sus sensacionales revelaciones: «Nada me sacó de la manga. Mi compañero Yagüe estaba conmigo cuando uno de los protagonistas nos relató este episodio. Yagüe, por cierto, lo publicó en "Dicen"».

La denuncia de fraude de José María García produjo momentáneamente un gran impacto, pero como su publicación coincidió con el inicio de las vacaciones veraniegas, no fue excesivamente comentada.

Pese a lo que pudiera parecer en los primeros momentos, la publicación de este informe no sirvió para hacer desvanecer la imagen mitificada de Urtain, y aún nos atreveríamos a decir que produjo los efectos contrarios. Urtain seguía siendo un hombre metido en polémicas y discusiones, y esto cumplía perfectamente los deseos de sus promotores. La denuncia de José María García cayó en el olvido y Urtain no tardaría en reaparecer ante el púgil italiano Vogrig, un mediocre boxeador de treinta y cuatro años que militaba en la categoría de los semipesados y sin ambición en su futuro deportivo.

El campeón europeo sufrió ante Vogrig la primera derrota de su vida, aunque el fallo arbitral fue «descalificación por golpe bajo».

En aquel entonces, Urtain ya había añadido a su cuenta de records uno más, el de «managers» que le habían dirigido desde su rincón: Almazor, Casadei, Micaleff, José Jover... Luego, la lista se engrosaría con varios nombres más.

La derrota ante Vogrig tampoco cambió de sentido los fines de Ur-

tain, que ya tenía dentro de sus planes poner el título en juego frente a Henry Cooper, el veterano púgil británico. Pero antes de dirigirse a Londres, el «clan» Urtain volvió a dar otra de arena a los aficionados barceloneses en su pelea con un boxeador desconocido que fue encontrado en menos de veinticuatro horas para sustituir al que estaba anunciado. La prensa catalana denunció con dureza aquel combate, al que calificó como «de comedia mal representada y de burla para el público». Otros dijeron que todos sus contrincantes son «muñecos de feria» y que el que se le puso enfrente aquella noche «debió de encontrarse entre los descargadores del puerto...». Urtain seguía siendo el boxeador que más escándalos ha provocado en su corta carrera pugilística, pero estos mismos escándalos son los que servían para ambientar sus próximos combates. Lo que parece ya más lamentable es que sea la Federación la que permitiera toda aquella serie de combinaciones de los organizadores.

El combate Urtain-Cooper despertó una expectación inusitada en todo el continente europeo, pudiendo establecerse un paralelismo —aunque siempre guardando las distancias— con los combates disputados por los campeones norteamericanos de los grandes pesos. La promoción de Urtain había sido tan extraordinaria —33 victorias de 35 combates disputados y un nulo— y tan meteórica, que le permitió ganar en un solo combate siete millones de pesetas.

Si Europa estaba interesada por el «match» entre Cooper y Urtain, cuyo resultado todos daban favorable al púgil británico, la transmisión del mismo por TVE constituyó probablemente el acontecimiento deportivo-televisual del año, su-

perior incluso a la final del Campeonato del Mundo de Fútbol entre Brasil e Italia. España estuvo paralizada durante una hora para presenciar un combate que había sido presentado como memorable.

Urtain fue derrotado por una sola mano de su adversario, pero dio de sí en el combate mucho más de lo que esperaban los comentaristas más escépticos. Lo curioso de las últimas actuaciones de Urtain es que cuando ha comenzado a perder combates, o cuando ha tenido mayores dificultades para alcanzar el final de una pelea, es cuando se han podido constatar los ligeros progresos del fornido púgil guipuzcoano.

Ahora que Urtain ha dejado de ser campeón de España y ha sufrido dos duras correcciones es cuando su actual preparador —el sexto de la serie—, el italiano Balcareffi, ha declarado: «Vamos a enseñar a boxear a Urtain y le haremos reconquistar el título europeo». Parece ahora posible y hasta probable. Por paradójico que pueda parecer y aunque el boxeo sea un arte —y una técnica— que no se aprende rápidamente y más cuando se ha rebasado cierta edad.

Se cree posible la recuperación del título europeo porque Urtain demostró frente a los adversarios que le castigaron más duramente una resistencia superior a la normal y un ligero avance en su técnica. Por otra parte, ya no existen en el continente europeo grandes figuras de los pesos pesados, lo cual puede facilitar su camino para volver a disputar el título. Quizá sea ello un signo de la elevación del nivel de vida en nuestro continente al dedicarse solamente al boxeo profesional quienes buscan en el mismo una fuente de ingresos y promoción social más que la práctica de una modalidad deportiva. ■ J. I.

GHUMY-GHUMEZ

—Al chico le vamos a mandar al extranjero para que perfeccione sus estudios de imbécil.

